



ADIÓS A LOS CAMPANARIOS: DAVID ROJAS SANTANDER

Publicaciones ULS La Serena 1994- 152 páginas.

Tristán Altagracia

Leo de corrido este "Adiós a los Campanarios": Cuando uno lee un libro lo que se lee son palabras, imágenes lo que se ve, gestos lo que se descifra, pero a través de ellos lo que el lector sigue es una historia. Lo relatado tiene sus significantes propios, sus relatables: estos no son palabras, imágenes o gestos, sino acontecimientos, situaciones y conductas significadas por esas palabras, esas imágenes, esos gestos. Por consiguiente hacer un comentario siempre implica instalarse dentro de la obra sin confundirse con ella.

Esta novela de amena y entrecortada respiración escritural viene precedida del aligero y delicado tinte

de una portada con la imagen de la Iglesia Santo Domingo, nacida de la tenue y eficaz pincelada de Elsa Gelten Liparí, cuyo trazo evaporado nos recuerda sólo al genio del mejor Odilón Redón. Al hacer girar estas páginas somos advertidos por el autor de los tres sismos que retratan el escenario de San Bartolomé: arquitectónico, intelectual y social, y el económico. Andrés Gutiérrez, el protagonista: "Vive hoy en una de las comunas de la gran metrópoli, es uno de los empleados de una empresa textil, está semi calvo y ya tiene una prominente barriga, el médico de la fábrica le ha advertido la posibilidad cierta de un infarto si continúa con el

mismo ritmo de vida". Desde esta fotografía del anti héroe se hace el viaje a la década de los sesenta. Este soporte escénico preliminar nos incorpora como lectores a la obra; la anticipación del efecto, pensaba Edgar Allan Poe, era la única forma de lograr el control orgánico del proceso creador. Pienso que David Rojas, sin pretender una comparación temática ni formal con Poe, le ha sacado notable partido a este recurso de perforación a la escritura lineal.

El desplome de una oligarquía mediocre de vida agrícola y reminiscencias coloniales, fracturada por un paisaje político emergente que conflictiviza y remodela la

tenencia de la tierra, conforman los relatables naturales de este relato, cuyos personajes socialmente encapsulados dan cuenta en forma estilo nouveau roman, del modo de ser de San Bartolomé.

Pienso que David Rojas ha corrido un riesgo de escritura al hacer esta novela, el de la socorrida moralina arte vida. Sin embargo no percibo arbitrariedad alguna en el ambivalente mundo en el que se desplazan los personajes, por el contrario, hay fluidez, visibilidad que nacen de una suerte de sinceridad del habla, que le otorgan limpieza y eficacia en el saber contar, el aura y el tiempo de una ciudad y una época desde

una mirada de un joven universitario con cara de afuerino.

Era fácil enredarse con la simultaneidad de planos que atraviesa el corpus de la novela, porque nociones de separación, de ausencia, de aventuras y afectos, se expresan con las mismas palabras, pero no contienen ya las mismas realidades. Para hablar de un pasado reciente, empleamos a veces un idioma hecho para otro mundo, y nos parece que el pasado responde más a nuestra naturaleza, por la única razón que responde mejor a nuestro lenguaje. No es el caso de Adiós a los Campanarios, sino de otros adioses.

61 Día, La Serena, 23-III-1994 p. 2.

Adiós a los campanarios, David Rojas Santander [artículo] Tristán Altagracia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Altagracia, Tristán, 1941-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a los campanarios, David Rojas Santander [artículo] Tristán Altagracia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile